

Fethullah Gülen

una vida de Hizmet

Por qué un erudito musulmán en Pensilvania es importante para el mundo

Jon Pahl

Copyright © 2019 Blue Dome Press

Copyright © 2019 Blue Dome Press

Prefacio

En octubre de 2006, recibí una invitación que cambiaría mi vida a mejor. La invitación era para un *iftar*, que es la comida en la que los musulmanes rompen el ayuno cada día durante el mes de Ramadán. El *iftar* era anunciado como un evento “interreligioso”, que se celebraría en el Sheraton Center City Hotel de Filadelfia, y me llegó a través de un grupo llamado “Dialog Forum”. No sabía quién o qué era el “Dialog Forum”, pero como profesor, había enseñado sobre participación interreligiosa en el Seminario Teológico Luterano de Filadelfia, me agradaba una cena gratis, y el Sheraton sonaba bien.

Así que lo confirmé, y luego me presenté en el hotel, donde me dirigí a través de unos carteles hacia un modesto salón de baile en la planta baja. Fuera del salón de baile me saludaron un par de jóvenes sentadas en una mesa cargada de libros y otras publicaciones. Ambas mujeres llevaban el *hiyab*, el velo típico de las mujeres musulmanas devotas. Pero una de ellas, Yasemin, tal y como se identificó, era excepcionalmente amistosa, y rápidamente sacó mi nombre de una lista, me dio mi etiqueta con mi nombre, y me guió hacia el salón de baile. Allí me mezclé con otras doscientas personas vestidas con trajes y bonitos vestidos, a algunas de las cuales reconocí como colegas de otras universidades o colegios de la región de Filadelfia. No había alcohol, por supuesto. Tuvimos la oportunidad de probar un poco de jugo de cereza agria -en turco, *vişne*- que nunca había probado antes. Se convertiría en una de mis bebidas favoritas.

La cena fue agradable. El Dr. Thomas Michel, que fue presentado como el secretario del Secretariado jesuita para el diálogo interreligioso del Vaticano, fue el orador principal. Michel nos leyó -sí, nos leyó- un libro titulado *Hacia una civilización global de amor y tolerancia*, de un hombre llamado Fethullah Gülen. Sin embargo, una vez que superé su pedante discurso, comencé a escuchar lo que las palabras decían. Y después de la cena, compré una copia del libro en la mesa de enfrente. Y más tarde, esa noche empecé a leerlo. A la mañana siguiente, escribí una breve columna agradeciendo a los organizadores de la cena. Esa columna contrastaba mi experiencia de hospitalidad entre los musulmanes con la islamofobia cristiana y la guerra de EE.UU. que había

empañado nuestra cultura desde 2001 (todavía estábamos atascados en Irak). Al día siguiente, *The Philadelphia Inquirer* la publicó.¹

Esa noche fue el comienzo de la trayectoria académica, tal y como se denomina, que ha llevado a esta biografía. Durante mi programa de doctorado en la *Escuela de Divinidad de la Universidad de Chicago*, había estudiado “Tradiciones Religiosas Occidentales”, incluyendo el islam. Pero la mayor parte de mi investigación ha sido en el campo de la historia religiosa americana. Mis publicaciones han explorado en general cómo la gente de fe en los EE.UU. se ha comprometido con la sociedad civil, para bien y para mal. Recientemente, he escrito principalmente sobre lo peor, especialmente en un libro titulado *Empire of Sacrifice: The Religious Origins of American Violence* (“Imperio del Sacrificio”: *Los orígenes religiosos de la violencia americana*).² Y como profesor -primero en una pequeña universidad luterana de artes liberales, luego en el seminario, y de vez en cuando como profesor visitante en una gran universidad pública (Temple) o en la Ivy League (Princeton), he tratado de integrar mi trabajo como historiador con un creciente compromiso activista por un mundo más justo y pacífico. En ese trabajo, he vivido y tratado de reconciliar una tensión que veo como inherente al mundo moderno. También he aprendido, a través de mi investigación para esta biografía, que esta tensión y el esfuerzo por reconciliarla también se ha manifestado de manera dramática y a veces trágica en la vida de Fethullah Gülen.

Esa tensión puede ser expresada de manera simple, aunque tiene muchas facetas: una persona fiel no puede ser racional; una persona racional no puede ser fiel. Por el contrario, la paradoja con la que he vivido y estudiado, y que la vida de Fethullah Gülen ilumina, es que una persona fiel *puede* ser racional, y una persona racional *puede ser fiel*. Él lo diría con más fuerza aún. Es irracional ser infiel. Y es incrédulo ser irracional. Gülen también sostendría, y estoy de acuerdo, que la racionalidad del fiel debe expresarse en acciones concretas por la justicia y la paz en el mundo. Debemos construir puentes, ha argumentado a lo largo de su vida, entre los fieles y los científicos, traduciendo la profunda confianza que la religión promueve en proyectos prácticos para ayudar a aliviar el amplio e innecesario sufrimiento del mundo.

Comencé a escribir esta biografía mucho antes de que el Sr. Gülen fuera una figura habitual en los medios de comunicación de EE.UU. A menudo me he lamentado de no haber podido terminar el libro con mayor rapidez. Sin embargo, la controversia ha sido un rasgo constante en la vida de Gülen, así como su persecución y la de sus allegados que en los últimos años ha llegado a un punto álgido. Gülen también ha sido constantemente malinterpretado y tergiversado por fuentes muy diferentes. Su reputación pública se ha visto empañada por acusaciones que, tras investigar un poco, se revela que la causa es por motivos políticos (si no corruptos). Por otra parte, la gente, especialmente en Turquía, ha malinterpretado a Gülen debido a la extendida ignorancia secular sobre cómo funciona la religión, y específicamente el islam. Esta biografía pretende poner las cosas en su lugar.

He leído todo lo que el Sr. Gülen ha escrito que ha sido traducido al inglés, y todas las fuentes secundarias sobre Gülen en inglés, un gran número de estudios hasta ahora. Y he estudiado suficiente para abrirme camino en la mayoría de las noticias de los periódicos y otros documentos públicos por o sobre él, con la ayuda de un buen diccionario. También he recibido ayuda para traducir del turco al inglés algunos de los sermones de Gülen, y para traducir algunas entrevistas con personas cercanas a él. Mi principal ayudante de investigación en ese proceso fue un joven que era portavoz del Dialog Forum (ahora Instituto de las Islas de la Paz) en Filadelfia. Se llama Feyzi Eygören. Feyzi ha conocido al Sr. Gülen toda su vida. Como muchas personas inspiradas por el Sr. Gülen, mientras trabajaba conmigo en este libro, Feyzi también estaba en la escuela de postgrado. Recientemente se graduó en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad de Villanova. Pero en el verano de 2015, Feyzi y yo viajamos juntos durante un mes por Turquía. Tradujimos algunas entrevistas en video de gente cercana a Gülen, y luego seguimos los pasos de Gülen desde Erzurum, a Edirne, a Izmir, y finalmente a Estambul. En cada parada, entrevistamos a algunos de los colegas más antiguos y cercanos de Gülen. En total, reunimos unas tres docenas de entrevistas, y he hecho otras tres docenas desde entonces en los EE.UU. Este libro no podría haberse escrito sin los generosos (e incansables) esfuerzos de Feyzi.

Pero la génesis específica de este proyecto, aparte de esa invitación al *iftar*, fue en realidad una conferencia en 2010, en la Universidad de Chicago, dedicada a explorar "El islam y la construcción de la paz". Me habían invitado como orador, y una noche de regreso a nuestro hotel en un autobús, tuve una conversación con M. Sait Yavuz. Sait había estudiado su doctorado de Historia en la Universidad de Maryland, pero recientemente se había mudado a Houston para servir como director gerente de un laboratorio de ideas, el Gülen Institute. Sait mencionó que el Instituto planeaba encargarse de una biografía crítica de Gülen. Yo había visto la finalización de un par de proyectos encargados anteriormente, y había disfrutado de la naturaleza colaborativa de esa investigación. Le sugerí a Sait que habláramos más. Y en pocos meses, este proyecto estaba en marcha.

Por lo tanto, he recibido apoyo financiero, de investigación y editorial, para esta biografía sobre el Sr. Gülen a través de personas cercanas a él. Me han pagado el viaje de ida y vuelta a Turquía en tres ocasiones, y el viaje de ida y vuelta a varias de las escuelas y otras instituciones de todo el mundo creadas por personas inspiradas por el Sr. Gülen, en particular en Ghana, Kenya, Uganda, Albania, Australia e Indonesia. Y en 2016-17, recibí una modesta beca de investigación de la Alliance for shared Values -otro laboratorio de ideas asociado a Gülen- para completar el libro que estás leyendo ahora. Estoy agradecido por ese apoyo.

Tampoco creo que el apoyo haya cambiado la forma en que me acerco o entiendo al Sr. Gülen. En todo mi trabajo interreligioso, ahora décadas de profunda experiencia, me he guiado por una máxima del reformador protestante del siglo XVI, Martín Lutero. Esa máxima se refiere al Octavo Mandamiento, que dice (en la versión King James que memoricé de niño): "No dirás falso testimonio". La interpretación de Lutero de ese Mandamiento, en su *Catecismo Menor* (que también memoricé), dice: "Debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni calumniemos, ni le difamemos, sino que le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido." Lamentablemente, ha habido muchas calumnias y difamación hacia los musulmanes en los últimos años. Y ha habido

muchas calumnias con respecto a Fethullah Gülen.

Por lo tanto, he escrito una biografía que busca, desde la perspectiva de una persona ajena al islam, “interpretar todo en el mejor sentido” la vida de Gülen y el movimiento Hizmet. Eso no significa que lo que sigue sea una hagiografía. Ese tipo de biografía no le serviría a nadie. Sólo reemplazaría un tipo de mentiras por otras. “Interpretar todo en el mejor sentido” en la vida de Fethullah Gülen, como yo lo interpreto, significa recordar de forma autocrítica que mi perspectiva es parcial. Soy una persona ajena tanto al islam como al movimiento global Hizmet (servicio) asociado con Gülen. Esta perspectiva es una ventaja decisiva. Puedo tamizar la evidencia que surge en asociación con la vida de Gülen con todo el rigor con el que trabajo en cualquier investigación histórica. No he dudado en preguntar sobre las pruebas en las entrevistas y he buscado voces y perspectivas que sean críticas con Gülen. Dicho lo cual, también he buscado practicar una hospitalidad mental que refleje el tipo de hospitalidad que he experimentado al ser invitado y acogido en una comunidad. Y busco corregir el registro histórico cuando las pruebas puedan requerirlo. Permitir que las calumnias y falsedades se mantengan no es “interpretar todo en el mejor sentido” sobre la reputación de un individuo.

Con todo, he tratado de ser justo. Eso ha significado integrar mis convicciones de fe como cristiano luterano con mis habilidades como historiador de religiones para narrar la historia de Gülen en sus contextos. Me he comprometido, cuando la evidencia lo ha requerido, en áreas donde Gülen ha sido criticado con razón, sobre todo por la falta de transparencia, por el desequilibrio de género, y por cierto nacionalismo turco nostálgico. “Interpretar todo en el mejor sentido” no ha significado pasar nada por alto. He descubierto a lo largo del camino que la tarea de comprender cómo se desarrolla una vida única dentro de una cultura compleja y rica es un desafío intelectual (y a veces personal) de enormes proporciones. Pero también ha sido un placer. Con la ayuda de muchas, muchas personas, he reunido la historia de cómo el hijo mayor de una familia devota de Turquía aprendió a ser un constructor de paz en el mundo moderno. Lo hizo ayudando a mujeres y hombres, como yo lo veo, a reconciliar lo que parecen ser profundas contradicciones, y a vivir vidas más

íntegras que antes de que se familiarizaran con su vida y su trabajo. Es, espero, una historia contada de un modo crítico como espiritualmente inspiradora. Es la historia de una vida de lo que la gente en Turquía, y ahora en todo el mundo, llama Hizmet: una vida de servicio.

Comencé este prefacio diciendo que mi asistencia a la cena de *iftar* de 2006 cambió mi vida para mejor. Lo hizo porque a través de mi investigación he conocido a muchas mujeres y hombres excelentes, académicos, ciudadanos, activistas, estudiantes, profesores y más, en todo el mundo. No puedo, por desgracia, nombrarlos a todos. Hacerlo sería, dada la actual persecución política turca de cualquiera que remotamente haya conectado con el Sr. Gülen, poner vidas y medios de vida en riesgo. A veces, he tenido que cambiar los nombres de las personas que he entrevistado para protegerlas, aunque también es el caso de que la mayoría de los individuos en esta biografía han sido conocidos como seguidores de Gülen. Pero estoy verdaderamente agradecido por cada momento que compartimos, y por su generosidad y honestidad. Mi experiencia de la hospitalidad ofrecida por tantos en todo el mundo me ha dado un ejemplo de calidez e integridad a la que sólo puedo aspirar.

También he tenido la suerte de recibir comentarios críticos sobre el libro de una amplia gama de lectores y compañeros de conversación. Alp Aslandoğan, Akın Öztoprak, Ahmet Kurucan y Hakan Yeşilova fueron intrépidos lectores de cada palabra y su comprobación de los hechos me ayudó a evitar muchos posibles escollos. También me alentaron a explorar vías de investigación particulares, y cuestionaron direcciones que no tenían sentido para ellos. No siempre estuvimos de acuerdo, y a veces debatimos enérgicamente, pero en el curso de nuestro trabajo juntos, nos convertimos no sólo en colegas, sino también en amigos-*arkadaşlar*. Estoy verdaderamente agradecido a cada uno de ellos por su generosa perspicacia, sabiduría y amistad, y especialmente a Hakan por su experiencia editorial. David Grafton, que fue mi colega en el Seminario Teológico Luterano de Filadelfia, y que ahora enseña relaciones cristiano-mu-

sulmanas en el Seminario de Hartford, también fue un cuidadoso y extremadamente útil lector de toda la obra; muchas gracias a él. Otros estudiosos también leyeron toda o parte de la obra, y/o entablaron conversaciones conmigo que fueron críticamente constructivas. Yasemin Aydın, Züleyha Çolak, Shirley Robbins, TL Hill, Dani Rodrik y Mustafa Akyol fueron todos compañeros de conversación sobre las cuestiones interpretativas que surgieron y sobre los giros narrativos y la organización. Yasemin fue particularmente generosa con su tiempo y alentadora en sus comentarios. Mark Wallace no sólo fue un anfitrión frecuente para mí, junto con su esposa Audrey Beach, en su encantadora casa de Swarthmore, sino que Mark también fue un valioso lector del manuscrito y compañero de conversación sobre el proyecto, y un querido amigo en todo momento. El Dr. Richard Mandel, Dan y Melissa Muroff, y Andy y Christina Andrews eran verdaderos amigos que “aullaban a la luna” conmigo (a veces literalmente) cuando era necesario; muchas gracias a ellos. Mi decano en el Seminario Luterano Unido, Jayakiran Sebastian, también ha reconocido la importancia de este libro, y me ha dado una ayuda constante; gracias a él y a mis otros colegas del seminario. A medida que el proyecto se acercaba a su finalización, Hayrunnisa Kalaç demostró ser particularmente útil para convertir de nuevo mis ortografías anglicistas en formas turcas apropiadas, y ella y su padre, también compartieron generosamente conmigo muchas de las fotos que se ven en el libro. Por último, la buena gente de la Iglesia Unida Congregacional de Cristo en Green Bay, donde empecé a servir como pastor en abril de 2018, me ha dado una maravillosa comunidad de apoyo, y han sido muy pacientes al ver mi trabajo académico como una extensión de lo que hago en la congregación. Y a mi amada esposa, Lisa, que de hecho luchó conmigo en las clases de turco durante un caluroso verano en Estambul: ¡no hay sol cuando te vas! Dedico este libro a nuestro hijo Justin, amante de las palabras y la buena escritura.

En general, ha sido una alegría y un honor trabajar en este proyecto en compañía de tales colegas y amigos. Espero que la biografía cumpla sus expectativas al respecto, y espero que cumpla las expectativas de muchos otros en todo el mundo que me han animado y me han dado retroalimentación en conversaciones y diálogos. Los fallos de la obra, por supuesto, son sólo míos.

Notas - Prefacio

1. Jon Pahl, "Muslims teach lesson in sacrifice," *The Philadelphia Inquirer*, octubre 23, 2006, CAIR--Philadelphia, <http://pa.cair.com/action/alert/thank-philadelphia-inquirer/>
2. Jon Pahl, *Empire of Sacrifice: The Religious Origins of American Violence* (NY: New York University Press, 2012).

Copyright © 2019 Blue Dome Press

Introducción

¿Cómo se cuenta la historia de un hombre que ha sido ensalzado por algunos como casi un santo y vilipendiado por otros como un terrorista? En una visita a Izmir en 2015, los riesgos que enfrenté por escribir una biografía de Fethullah Gülen se hicieron evidentes para mí. Cuando fui a mi habitación en el ascensor del hotel después de registrarme, se me unieron varios policías que llevaban expedientes. Mirando hacia abajo -evitando el contacto visual, como de costumbre en el ascensor- me di cuenta de que en estos expedientes estaba el nombre del hombre que estaba estudiando. Como supe en las noticias de los dos días siguientes, los expedientes eran probablemente órdenes para cazar y arrestar a los seguidores de Fethullah Gülen en una redada que estaba aconteciendo en toda la ciudad. Recé para que la policía no supiera quién era o qué estaba haciendo. En la cena de esa noche, en el encantador restaurante de la azotea del hotel que tenía una hermosa vista de Izmir y el mar Egeo, mi comida se arruinó un poco por la presencia de la policía sentada en las mesas delante y detrás de mí. Por consejo de mis colegas y amigos, cambié de habitación cada noche. Probablemente no tenía nada que temer. Sólo había escrito unos modestos ensayos en publicaciones académicas sobre Gülen, y era, por supuesto, un ciudadano estadounidense. Pero como los acontecimientos de los próximos años mostrarían, incluso un ciudadano estadounidense como el pastor Andrew Brunson podría verse atrapado en la ola de histeria que llevó a cualquiera, incluso con un vínculo tangencial con Gülen, a ser un objetivo para su detención y el encarcelamiento.

Además de la intriga política, habrá tiempo para eso en las siguientes páginas, este libro tiene tres objetivos interrelacionados. El primero es narrar con precisión una sola historia de vida. Esto es, he descubierto, más difícil de lo que parece. Sabía antes, pero he descubierto de nuevo, que cada vida humana es irreduciblemente compleja. Ninguna de las elecciones de las personas son simples.

Nadie, para citar una vieja máxima, es una isla. Así, mientras que la vida de Fethullah Gülen ha sido singular, también ha sido constituida como cualquier

vida por innumerables relaciones. En las líneas siguientes, destaco muy selectivamente algunas de esas relaciones. Comienzo con su familia, paso por algunos de sus seguidores y sus viejos amigos, y trazo hasta el presente la red global de individuos que han conocido sus ideas, si no su persona real. Los lectores de biografía tienden a esperar una trama centrada en el heroísmo o la tragedia individual, y hay momentos en los que así es. Pero la historia más interesante, para mí, y ciertamente la más accesible y significativa, históricamente, es la influencia pública de este individuo singular. Se podría decir, entonces, que esta es una biografía pública. Tal enfoque tiene sentido tanto por razones de principios como prácticas. El mismo Gülen ha desviado continuamente la atención de su vida individual. Ha enseñado que la principal *yihad* de un musulmán es la lucha por someter el ego para eliminar el obstáculo del “yo”, que impide la generación de un “nosotros”. Y en el corazón de su enseñanza, y tal vez de su vida, ha estado el deseo de actuar de tal manera que busque la complacencia de Dios, no la suya propia. Como biógrafo de este individuo distintivo, he encontrado necesario e importante respetar esa enseñanza y ese deseo. Por consiguiente, hasta que no tuviera un primer borrador completo de este libro, elegí no conocer al hombre. Esta elección le pareció extraña a muchos de mis colegas académicos. Supongo que hizo mi investigación más difícil de lo que podría haber sido. Pero creo que fue la elección correcta. Cuando me reuní con él, en dos entrevistas que juntas duraron unas tres horas de conversación, pude hacer preguntas centradas e informadas. Esas reuniones no alteraron sustancialmente las líneas de interpretación que ya había desarrollado. Aclararon algunos detalles y añadieron algunos matices. También confirmaron mi percepción general de su personalidad, obtenida del testimonio público. Aun así, los lectores interesados en una biografía que “se adentra” en la subjetividad de una figura están dirigidos a decepcionarse por mi esfuerzo. Sin embargo, esta es la historia de una vida; una historia que espero que sea a la vez fiel a las pruebas y con poder explicativo en sus contextos.

El segundo objetivo del libro, entonces, es describir para un lector educado la historia de un movimiento islámico (e interreligioso) que se arraigó en esta vida singular pero que ahora tiene un significado mucho más allá de ella. Otra

forma de mostrar este objetivo es decir que lo he elaborado a través de la biografía y una historia muy centrada en una introducción al islam para los lectores no musulmanes. Escribo sin disculparme como un no-musulmán. Pero también escribo con décadas de retraso en el diálogo con los musulmanes, y he estudiado y enseñado el islam en innumerables aulas con una amplia variedad de estudiantes. También ha sido imposible no ser consciente, mientras escribo, de que algunos lectores pueden albergar miedo o estereotipos sobre los musulmanes, consciente o inconscientemente. Tales miedos y estereotipos han circulado amplia y libremente en el mundo de habla inglesa, últimamente, avivados primero por el espantoso comportamiento de los terroristas que decían actuar en nombre de Dios, pero también exacerbados y amplificados por los gobiernos, los militares y las corporaciones que se han beneficiado de la continua circulación de estas falsedades y miedos. Espero que las preguntas que he traído a la biografía de Gülen sean preguntas que otros traigan al islam más ampliamente. Sé que no voy a persuadir a los terroristas o a los que se benefician de la guerra. Pero mi esfuerzo en este libro ha sido escribir para la gran mayoría de la gente de buena voluntad que podría preguntarse honestamente si el islam es realmente una religión de paz. Como el subtítulo del libro lo dice, entonces, esta es la historia de una vida de *hizmet*, una vida de servicio. Pero ese subtítulo contiene una ambigüedad. Por un lado, se refiere al propio *hizmet* de Gülen: al trabajo que ha hecho como predicador y maestro, y a las relaciones que ha forjado con gente cercana y lejana. Por otro lado, se refiere al movimiento llamado Hizmet y al servicio de aquellos inspirados por Gülen. Así que esta es tanto la biografía de un individuo como la historia de un movimiento inconfundiblemente islámico que creo que representa el corazón no violento de la tradición.

Mi tercer objetivo, entonces, es narrar la historia de cómo una vida individual y un movimiento contribuyeron a construir la paz. Extrañamente, este puede ser el objetivo más difícil de lograr. Así como hay un profundo malentendido de Gülen y del islam en el discurso popular de habla inglesa, también hay un fuerte prejuicio en contra de ver las religiones como catalizadores de la paz, a menos que la religión (como sea definida) resulte ser la propia. Yo soy de la escuela de que todo el mundo tiene algo como una religión. También estoy

convencido de que las religiones menos reconocidas como tales son también las más peligrosas. “Religiones: matan a la gente muerta”, dice la camiseta. Sin embargo, las muertes directamente atribuibles a cualquiera de las tradiciones religiosas históricas de la humanidad -indígena, hindú, budista, judía, cristiana o musulmana, por nombrar sólo algunas- palidecen en comparación con las muertes que las “religiones” de la codicia, el nacionalismo, la lujuria, la envidia o la gloria, por nombrar sólo algunas, han producido. Y esas “religiones” atraviesan las tradiciones históricas, y de hecho las socavan y contradicen en innumerables puntos. Así como la religión no es necesariamente irracional, como Gülen ha sostenido consistentemente, tampoco es inherentemente violenta. Por lo tanto, mi objetivo en lo que sigue es mostrar cómo, a partir del registro histórico, la vida religiosa de Fethullah Gülen y el movimiento religioso inspirado por él ha contribuido a un mundo más justo y pacífico. Si la evidencia apoya ese punto de vista es finalmente para que los lectores lo juzguen. Pero estoy haciendo una apuesta clara.

La pregunta central que anima el libro es: ¿cómo un piadoso niño musulmán nacido en 1938 en una pequeña y remota aldea turca llegó a inspirar un movimiento mundial de millones de personas dedicadas a la alfabetización, la empresa social y el diálogo interreligioso? A continuación, se plantea inmediatamente una pregunta conexas: ¿cómo es que Fethullah Gülen, ese piadoso muchacho musulmán que se convirtió en un líder religioso mundial, también motivó una animosidad que lo ha llevado a ser encarcelado repetidamente, a ser vigilado por la policía y los organismos de inteligencia y (más recientemente) a ser tachado de “terrorista”? Estas preguntas son históricas y biográficas, pero pongo mi enfoque a través de un problema que trasciende las disciplinas, a saber, las capacidades de los líderes religiosos para provocar la violencia, y su capacidad para promover la paz. Es ampliamente reconocido que las religiones pueden producir violencia. Las Cruzadas y los ataques terroristas del 11 de septiembre ocurrieron. Es menos conocido que los principales constructores de la paz del siglo pasado trabajaron en gran medida, si no exclusivamente, por motivos religiosos. Entre ellos estaban, de muchos candidatos potenciales: Mohandas Gandhi, Jane Addams, Rosa Parks, Badshah Khan, Desmond Tutu, Thich Nhat Hanh, Leymah Gbowee. Con demasiada frecuencia, las

religiones son estereotipadas sólo por sus tendencias violentas. Esas tendencias son reales, y trágicas cuando se movilizan. Pero no menos reales son las capacidades de las tradiciones religiosas para promover la bondad, la belleza, la verdad y otras prácticas que dan vida. Lo han hecho para miles de millones de personas durante milenios. Y lo han hecho para un número cada vez mayor de personas a lo largo de los siglos XX y principios del XXI (los Estados Unidos y Europa Occidental son en gran medida ajenos a esta tendencia). Es interesante que, aunque los constructores de la paz religiosos como los de la lista anterior reciben elogios en retrospectiva, durante su vida a menudo experimentaron oposición, calumnia, resistencia, encarcelamiento y persecución, si no martirio.

Así que en las páginas siguientes exploraremos los eventos tal como ocurrieron en el curso de la vida de Fethullah Gülen, pero también trataremos de entender cómo su vida ganó el significado que ha llegado a tener (positivamente y de otra manera) para tantos. Como trabajo de historia, las cuestiones de causa y efecto son centrales. ¿Cuáles fueron las causas que hicieron famoso a Fethullah Gülen? ¿Cómo este muchacho, ahora un anciano, desarrolló la influencia que lo ha hecho como un santo, para algunos, y odiado por otros? Por supuesto, mis respuestas a estas preguntas son hipótesis. Como cualquier hipótesis científica, la mía debe guiarse por la evidencia. Por lo tanto, seguiré las pistas dejadas por los documentos de fuentes primarias, las declaraciones de los contemporáneos y las interpretaciones de los hechos por muchos otros eruditos para sacar mis conclusiones. Mi método ha sido el de cualquier explorador intelectual. He observado, leído, analizado, escuchado y aprendido, y luego narrado. También he buscado ser tan autocrítico como crítico. He escuchado a los aliados de Gülen, y a aquellos que no están de acuerdo con él. Las respuestas a las que he llegado me han llevado a ver la vida de Gülen marcada por cinco elementos clave, patrones o relaciones: 1) integridad de la participación en las *prácticas no violentas* del islam; 2) *pluralismo de principios, manifestado* en un compromiso con el diálogo; 3) lo que yo llamo *empatía comprometida - sentimiento profundo* por el sufrimiento del mundo, y disposición a comprometerse en nombre del alivio de ese sufrimiento; 4) un compromiso con la *alfabetización* espiritual y científica; y 5) un modelo organiza-

tivo de *empresa social*. Estudiar la vida de Gülen y descubrir estos cinco aspectos de su trabajo ha sido un apasionante esfuerzo intelectual que ha ocupado ahora más de ocho años de mi vida. Espero que sea emocionante leer mientras exploras conmigo.

La vida de Gülen ha tenido ciertamente más que su parte de emoción. A pesar de los frecuentes esfuerzos por mantenerse fuera de la fama, para él, un seguidor de Said Nursi, es una “miel venenosa”, Gülen se ha encontrado frecuentemente en los grandes escenarios mundiales. Había buenas razones para que la revista *Time* lo nombrara una de las cien figuras más influyentes del mundo en 2013. Pero en ocasiones la atención también se ha vuelto desagradable, especialmente cuando fue encarcelado o cuando sus allegados han sido perseguidos. Dado que sus desagradables encuentros con la influencia han tenido a menudo causas políticas, uno podría también esperar una explicación política para su significado histórico. ¿Podría haber tenido una gran ambición de poder político? ¿O un plan estratégico guiado por una cuidadosa investigación de mercado, al menos? Pero mientras leo las pruebas, la vida de Fethullah Gülen no ha sido, principalmente, política. Su influencia ha surgido, más bien, del hecho de que ha sido un musulmán particularmente consistente y auténtico y al mismo tiempo ha sido un pensador moderno que motivó a los musulmanes a abrazar y a contribuir al mundo contemporáneo. Una explicación tan simple no es suficiente para explicar la vida y el significado de Fethullah Gülen. Aquellos que se han inspirado en él han tenido muchas razones para estar tan inspirados. Aquellos que lo han odiado, en cambio, casi siempre lo han hecho por razones políticas. Interpretar a Gülen principalmente a través de una lente política, entonces, es confundir o tergiversar el punto principal de su vida que ha sido ser un musulmán fiel que aplica la fe en una era moderna y global. A lo largo de mi investigación, he escuchado repetidamente de aquellos cercanos a Gülen que se sintieron atraídos por su sinceridad o integridad como musulmán. Y he escuchado igualmente de forma consistente por aquellos críticos de Gülen que tenía una “agenda oculta”, o que organizó un “Estado paralelo”. No he encontrado pruebas concretas e imparciales que apoyen este último tipo de teorías conspirativas. ¿Mi conclusión? Si la autenticidad y la integridad han importado en el mundo moderno, entonces la vida

de Fethullah Gülen parece ser un caso singular de estudio en una vena musulmana turca. La perspectiva verdaderamente aterradora, para mí, como podrían sugerir los policías federales de Izmir que sólo “hacen su trabajo” y “cazan a los terroristas”, es que la autenticidad y la integridad pueden no importar más, en algunos contextos.

Un problema que ha impedido la comprensión justa de Gülen es que muchos lectores occidentales entienden tan poco sobre Turquía como sobre el islam. Otro es que pocas personas perciben o aprecian el potencial para la construcción de la paz de las tradiciones religiosas. Ese puede ser el caso incluso cuando recurren a los recursos de una de esas tradiciones para encontrar la paz por sí mismos. Por consiguiente, esta Introducción debe dedicar un poco de tiempo, antes de esbozar el contenido de cada capítulo, a explorar los tres contextos en los que Gülen adquirió su importancia: El islam y sus prácticas; la Turquía del siglo XX; y el auge de la construcción de la paz religiosa. Así, Gülen nació en 1938 en el seno de una familia devota en el pequeño pueblo de Korucuk, en el noreste de Turquía, cerca de la ciudad grande de Erzurum. Desde su infancia, fue un musulmán dedicado a la unicidad de Dios y al testimonio del Profeta, la afirmación del credo que es el primero de los cinco pilares del islam. Tal énfasis en la unidad no carece de importancia histórica. Desde los 4 años, Fethullah ha pasado horas cada día en oración (*salat*), el segundo de los cinco pilares del islam. La importancia de esta práctica no debe ser pasada por alto. La oración no es mágica, pero es una fuente de poder cultural. La oración tiene influencia en la práctica de otros creyentes, y en el caso de Gülen como un signo decidido de su autenticidad como musulmán. Gülen también ha hecho tres veces el *hach*, la peregrinación a La Meca, que es el tercer pilar del islam. Esto también puede tener un significado social e histórico. A medida que la globalización ha encogido el mundo, los lugares sagrados han adquirido un significado extraordinario y a veces explosivo, como el caso de Jerusalén. El cuarto pilar del islam es el ayuno del Ramadán, que dura un mes, y Gülen lo ha observado escrupulosamente. También ha predicado y escrito sobre cómo el ayuno produce paz, entre otros beneficios. Finalmente, para demostrar su *buena fe* islámica, Gülen ha practicado e inspirado formas extraordinarias de *zakat*, la *frugalidad* financiera y la caridad que es

una quinta parte de las prácticas fundamentales de los musulmanes piadosos de todo el mundo. Una vez más, la fiel observancia por parte de Gülen de estos fundamentos *teológicos* y *rituales* del islam puede ser más importante históricamente para explicar su importancia de lo que muchos eruditos han reconocido. Llamo a estos fundamentos teológicos y rituales en la vida de Fethullah Gülen *prácticas no violentas*, porque eso es, al final, lo que son. Tales creencias y prácticas cultivan hábitos sociales como la paciencia, la hospitalidad, la gratificación tardía, la cooperación, la caridad y otras virtudes, y son inherentemente no violentas. Nadie ha matado nunca a otro mientras se inclinaba hacia La Meca. En el lenguaje que usaré a lo largo de este libro, Gülen ha intentado mostrar a través de su vida y enseñanzas cómo *las prácticas no violentas* como la oración, la peregrinación y la caridad pueden ayudar a los musulmanes a crecer en un mundo más justo y pacífico.¹

Por supuesto, el compromiso con estas cinco prácticas no violentas está muy extendido entre los musulmanes. Obtener una comprensión introductoria de la vida y el significado de Gülen, entonces, también requiere entender algo sobre el contexto turco moderno en el que vivió la mayor parte de su vida. Desde el momento en que nació Gülen hasta hoy, entonces, la República de Turquía ha experimentado tanto cambios dramáticos como continuidades duraderas. Es difícil describir estos cambios y continuidades, ya que los cambios han llegado rápidamente y a veces violentamente, y las continuidades han sido a veces opresivas. En 1923 Mustafa Kemal Atatürk -un héroe militar que en los primeros decenios del siglo XX había defendido (a menudo brutalmente) la integridad del Imperio otomano del asalto colonial europeo y de la corrupción interna- comenzó a instituir una serie de cambios que transformaron el Sultanato y el Califato otomanos de base religiosa en una República secular conocida como Turquía. Entre 1924 y su muerte en 1938, Atatürk impuso (y ese hecho es importante) un amplio programa de reformas conocido como “*laicismo*”. “*Laicismo*” es un término francés de origen latino que significa “del pueblo”. Sin embargo, como sugiere el término, su origen histórico no se refiere a los habitantes de Anatolia -el nombre de la península que hoy en día constituye en gran medida Turquía- sino a los de la Revolución Francesa. Al igual que esa Revolución, la de Atatürk en Turquía trató, y en gran medida

tuvo éxito, de disminuir el papel de la religión en la vida pública. En términos positivos, la visión de Atatürk era salvar algún vestigio del Imperio otomano estableciendo una República moderna y secular. Lo hizo en gran medida. Y lo hizo en un lapso de tiempo notablemente corto. La República oficial de Turquía en la que vivió el adulto Fethullah Gülen habría sido prácticamente irreconocible para su abuelo y su abuela en cuanto a idioma, gobierno y cultura. Las mujeres obtuvieron el voto en 1929. Turquía se convirtió en miembro de la OTAN en 1952. Se unió a la Comunidad Económica Europea (precursora de la UE) como miembro asociado en 1964. Y desde 1970 hasta la actualidad Turquía ha experimentado un rápido desarrollo económico, ya que las empresas estatales que Atatürk estableció en los decenios de 1920 y 1930 fueron privatizadas en el marco de políticas liberalizadoras de la política y la economía.

Pero si el cambio marcó la Turquía oficial a través de las reformas forzadas de Atatürk, las continuidades perduraron en la vida cotidiana de muchos turcos, especialmente en las aldeas del este y el norte rurales. Entre esas continuidades estaban las prácticas del islam. Si Atatürk cultivó la devoción a sí mismo como un hombre fuerte y moderno en el molde del cercano Josef Stalin de Rusia, también encontró necesario permitir que ciertas prácticas del islam continuaran por toda Anatolia, incluso mientras intentaba erradicarlas. Otra continuidad entre la Turquía otomana y la republicana -quizás más duradera incluso que las prácticas del islam- fue la existencia de redes de patronato. Estas redes hacían circular los recursos entre una élite minoritaria.² Elisabeth Özdalga, una erudita de la historia moderna turca, lo dijo bien: “El Estado no ha sido capaz de integrar a los ciudadanos individuales... y el Estado ha impedido en la mayoría de los casos las iniciativas civiles a través de diversas medidas represivas”.³ Por ejemplo, el patriarcado -la dominación de la vida pública por los hombres- había terminado oficialmente en la nueva República. Las mujeres tenían acceso a libertades legales más allá de las de muchos países de Europa Occidental. Pero en la práctica los hombres seguían dirigiendo las cosas, ahora en límites definidos por el Estado, así como por la cultura. Una élite aguantó. Los militares habían reemplazado a los pachas, imanes, predicadores y líderes de las cofradías sufíes - todos ellos, como principales autoridades culturales. Los políticos habitaban un nivel de poder decidida-

mente secundario. Sucintamente, durante la mayor parte de la vida de Fethullah Gülen el ejército fue el guardián del legado de Atatürk de tácticas *laicistas* de hombre fuerte.

En consecuencia, los militares intervinieron en tres golpes de Estado (algunos dirían cinco, y otros verían seis) durante la vida de Gülen. Los golpes de Estado indiscutibles fueron el 27 de mayo de 1960, el 12 de marzo de 1971 y el 12 de septiembre de 1980 (las fechas concretas son conocidas por todos los turcos cultos y son infames, o reverenciadas, según su opinión sobre la política turca). La cuarta intervención, calificada por algunos como un golpe “post-moderno”, tuvo lugar el 28 de febrero de 1997. En esa fecha, el Consejo de Seguridad Nacional, la rama política del ejército, publicó un memorando que dio lugar a una serie de dimisiones políticas y que (re)impuso restricciones a la práctica religiosa. El quinto llegó en forma de “e-memorando” en 2007, cuando el Estado Mayor publicó una declaración en su página web con comentarios sobre las elecciones presidenciales y su firme posición como “partido” en los argumentos sobre el “laicismo”. Después de esta declaración, las elecciones presidenciales fracasaron y se convocaron elecciones generales. Y un sexto “golpe fallido”, “golpe escenificado” o “golpe silencioso” (de nuevo dependiendo de su perspectiva), tuvo lugar el 15 de julio de 2016. Ese evento, que fue un fiasco militar que llevó a más de doscientas muertes, dio lugar a acusaciones de que Gülen y los inspirados por él habían conspirado para llevarlo a cabo. Cabe preguntarse cómo pudo un predicador y erudito musulmán que había predicado sistemáticamente la paz (como veremos), y que había sido repetidamente *víctima* de anteriores golpes de Estado a manos de los militares (como también veremos), y que estaba (finalmente) viviendo en ese momento en aislamiento en las montañas Pocono de Pensilvania, llegar a ser acusado de ser un conspirador *junto con los militares* para llevar a cabo un golpe de Estado en Turquía. ¡Excelente pregunta! Exploraré en el capítulo 5 mis razones para pensar que estas acusaciones de conspirar para derrocar al gobierno contra Gülen son patentemente falsas. Y también exploraré los trastornos y traumas reales para Gülen y para muchas personas inspiradas por él que siguieron a estas acusaciones. Y dejaré claro, por último, que fue inconfundible que el “golpe fallido” benefició principalmente al presidente (ex

primer ministro) Recep Tayyip Erdoğan. Cualesquiera que sean las causas de los acontecimientos del 15 de julio de 2016, entonces, y es probable que los historiadores tarden décadas en resolverlas, no cabe duda de que Erdoğan se basó en un largo legado de política autoritaria en Turquía para mantenerse en el poder. Lo hizo poniendo freno a las libertades de asociación, prensa y propiedad que anteriormente habían marcado el progreso democrático de Turquía. El hecho de que este hombre fuerte tuviera ahora una apariencia democrática e islámica no cambió las pruebas.

Hay amplias ironías en esta breve narración de la historia reciente de Turquía. Los golpes militares de mediados del siglo XX habían resuelto una inestabilidad y un caos social bastante reales, si no una anarquía, en la República de Turquía. En general, lo hicieron apelando a una “amenaza a la seguridad nacional”. Esta frase había sido astutamente arropada por las afirmaciones de libertad de expresión y asociación afirmadas en una Constitución de 1961. Y hasta 2015 los militares habían considerado en general al islam como la principal “amenaza” a la seguridad nacional (el comunismo fue sustituido por otro chivo expiatorio durante la Guerra Fría). Sin embargo, para 2015, el gobierno bajo el primer ministro y el entonces presidente Erdoğan ahora se acogían al manto del islam. Erdoğan llegó al poder como alcalde de Estambul como un islamista político declarado. Luego, una vez en el poder en la escena nacional, en gran medida destituyó a los militares a través de una serie de juicios demasiado complejos para entrar en este punto. El resultado fue que Fethullah Gülen, y las personas inspiradas por él, que una vez consideraron a Erdoğan como un aliado en sus esfuerzos por tender un puente entre el islam y la democracia moderna, se convirtieron en chivos expiatorios de una intensa campaña de discursos de odio y persecución política.

Trágicamente, sin embargo, este ataque a un grupo de musulmanes como enemigos del Estado también representó una cierta continuidad en la historia turca. Desde Atatürk, el gobierno controlaba ostensiblemente la religión: todas las escuelas religiosas, y todos los imanes y predicadores, tenían que tener licencia del Estado. En ocasiones, la carrera de Gülen se había beneficiado de patrocinadores en altos cargos políticos. Sin embargo, con mucha más

frecuencia, Gülen había sufrido persecución política. Pero sea cual sea la posición política de Gülen, su apoyo entre la gente corriente creció continua y consistentemente. Las prácticas populares de los musulmanes turcos tenían una forma de sobrevivir a la opresión del régimen secular. Y cada vez más, a medida que Gülen y los inspirados por él se expandieron en redes globales, forjaron comunidades de práctica que algunos eruditos han apodado “islam civil”. Este “islam civil”, o un islam cuyo significado social provenía de abajo y que era compatible con la democracia, debe contrastarse con el “islam político”, o un islam impuesto desde arriba, que alimentó, por ejemplo, la Revolución Islámica de 1979 en el vecino de Turquía, Irán, y que fue el modelo original para Erdoğan. Después de encontrar resistencia en su camino político islamista -incluso de terminar brevemente en la cárcel en 1979- Erdoğan subió al poder vistiéndose de demócrata y defensor del islam civil. Sin embargo, en 2017, tras haber integrado a muchos de los corazones musulmanes del país en su base política, se dedicó a silenciar la disidencia y a asegurar el control autoritario de todas las facetas de la vida turca. Lo hizo ofreciendo a Gülen como un chivo expiatorio para aplacar a los militares seculares de su izquierda, y para aplacar a los islamistas y nacionalistas políticos de su derecha. Tal chivo expiatorio no era nada nuevo para Gülen. Había experimentado problemas repetidamente en su vida, como veremos. Pero para los muchos individuos atraídos por la visión de Gülen de un islam civil moderno, educado, basado en el mercado e internacionalista, y que habían apoyado la aparente integración del islam con la democracia de Erdoğan en Turquía, esta nueva persecución por parte de alguien que afirmaba practicar la misma fe parecía particularmente virulenta, sorprendente y dolorosa.

En cualquier caso, fue en este contexto volátil que Fethullah Gülen nació y emergió como un líder público. Fue durante sus años en Izmir (1966-1971) que la gente comenzó a identificarse colectivamente con el que llamaban *Hodyae-fendi* -honrado maestro- y comenzó a surgir un movimiento. La mayoría de las personas de este movimiento han sido turcos, y dentro de Turquía esas personas han sido llamadas de muchas maneras, entre ellas algunas no muy halagadoras. Pero un término que Gülen ha usado para ellos, y que me parece acer-

tado para el registro histórico, los caracteriza como gente de *Hizmet*. *Hizmet* es un término turco con raíces árabes que significa “servicio”. Más allá de cualquier enredo político dentro de Turquía que los haya atrapado, estas personas inspiradas por Gülen han buscado vivir vidas de servicio. A partir de 2018, han puesto en práctica el *Hizmet* y han llevado las enseñanzas de Fethullah Gülen a África, Asia, Australia, Europa y América del Norte y del Sur. En el centro de ese experimento en *Hizmet*, dondequiera que haya ocurrido, ha estado el esfuerzo por mantener la integridad como musulmanes y por defender y hacer avanzar el conocimiento secular, los ideales democráticos y el desarrollo económico. Dicho de otra manera, a medida que se desarrollaba como predicador y maestro, Fethullah Gülen afirmaba cada vez más que se podía ser tanto un musulmán fiel como un ciudadano leal de una democracia diversa y secular; de hecho, a veces las personas que se inspiraban en él hacían parecer que lo uno implicaba necesariamente lo otro. Esta paradójica conjunción de lo que para muchos observadores parecen ser opuestos -islam/secularidad, religión/ciencia, fe/democracia- ha marcado la enseñanza de Gülen desde el principio de su carrera. Negociar esas tensiones sigue siendo central para la gente de *Hizmet* en todo el mundo. A los efectos de la brevedad, considero que los intentos de Gülen y la gente de *Hizmet* de ser tanto musulmanes fieles como buenos ciudadanos, también han incluido la participación y la defensa del diálogo interreligioso, el *pluralismo de principios*. Exploraremos este tema del pluralismo de principios como un aspecto de la vida de Gülen y el movimiento *Hizmet* más plenamente en el capítulo cuatro. El esfuerzo de Gülen para fomentar una generación de musulmanes comprometidos con su fe y, sin embargo, dispuestos a dialogar con cualquiera, ha sido un fascinante drama que aún continúa en todo el mundo.

Las personas que vinieron a participar en *Hizmet* no llegaron todas por el mismo camino. Algunas aprendieron indirectamente, a través del ejemplo de los líderes locales que pueden (o no) haber sido directamente influenciados por Gülen. Otras aprendieron más directamente a través de las enseñanzas y consejos de Gülen, articulados en sermones, conferencias públicas, charlas en pequeños grupos, libros y artículos, y consultas individuales. Gülen ha renegado firmemente del “liderazgo” de cualquier tipo. Se ha resistido a la idea de

que un movimiento lleve su nombre (como ha sucedido en muchos círculos académicos). Al mismo tiempo, Gülen se ha identificado claramente con las personas que han elegido dedicarse a Dios y a construir la sociedad civil a través de su inspiración. Ha sido un maestro, en una adaptación distintiva de las prácticas de un *jeque sufí*, a lo largo de su vida. Sin duda, a pesar de sus negativas, un rompecabezas clave que he tenido que explorar al tratar de entender la vida y la influencia de Gülen es esta relación entre el “líder” del movimiento y sus seguidores. ¿Cuánto depende Hizmet de un individuo y cuánto está institucionalizado? Una pieza para resolver este rompecabezas puede encontrarse en una característica un tanto sorprendente de la vida de Gülen: mientras predicaba o rezaba lloraba con frecuencia. La gente que se reunía con él en la oración a veces lloraba, también a menudo hasta el punto de sollozar y otras formas de liberación emocional. Esto era inusual, si no inaudito, en el culto público turco, especialmente entre los hombres, aunque algunas cosas similares habían ocurrido en algunos espacios *sufíes* selectos. El sociólogo Max Weber identificó este tipo de liderazgo como “carismático”.⁴ Y aunque sin duda hay un elemento de carisma en la personalidad de Gülen, la atracción que la gente sentía por él es a menudo difícil de comprender para los ciudadanos de Europa y los EE.UU. Por lo tanto, Gülen puede ser un blanco para el resentimiento, la incompreensión y la caricatura, como el periodista de *The New Yorker* Dexter Filkins demostró acertadamente en un ensayo de tono religioso en 2016.⁵ El vínculo que se ha forjado entre *Hodyaefendi* y los inspirados por él va más allá del carisma individual, sugiero, a lo que yo llamo empatía comprometida. La empatía comprometida es un profundo sentimiento por el sufrimiento del mundo que motiva a la gente a organizarse para aliviar ese sufrimiento. Algo así se fomenta en las enseñanzas de muchas tradiciones religiosas. También es un aspecto clave de la construcción de la paz religiosa. Y la empatía comprometida que Gülen ha enseñado e inspirado se ha extendido entre la gente de Hizmet en múltiples prácticas, negocios e instituciones. Si la importancia de Gülen se deriva de las formas en que promovió entre los turcos las prácticas no violentas del islam, y de cómo alentó el pluralismo de principios, su influencia también creció a través de su énfasis en la empatía comprometida.

En el contexto de la secularización de Turquía, Gülen sirvió, tal como los politólogos señalaron, como una figura “termidoriana”.⁶ Permitió y articuló el enfriamiento del fervor revolucionario creando una apertura para la expresión pública del islam en la Turquía secular; una apertura políticamente explotada y movilizada por el presidente Erdoğan. Gracias a Gülen, los musulmanes turcos rurales y recién llegados a las ciudades pudieron resolver las profundas tensiones y hacer frente a un sufrimiento bastante real que la República expuso o descuidó. Para los turcos republicanos de segunda generación, de clase media o más pobres, las promesas económicas del laicismo carecían de la sustancia de la tradición musulmana. Así que lo que Gülen ofreció a la gente, explotado por Erdoğan, fue un puente entre el islam y la modernidad. Este puente contrastaba con la forma en que Atatürk había *forzado* la modernidad en Turquía a expensas del islam. Un historiador sugirió que en las últimas décadas Turquía ha visto “una islamización paradójica de la sociedad secular y la secularización interna del pensamiento islámico”.⁷ Es inconfundible que Gülen desempeñó un papel clave en este proceso mutuo.

Como figura termidoriana, entonces, Gülen ha vivido en una zona frágil y marginal. Fue capaz de sufrir bajo vientos políticos cambiantes. Y como es bien sabido, ha vivido en un exilio autoimpuesto en los Estados Unidos desde 1999. Si las cosas hubieran ido de otra manera, podría haber sido acogido de nuevo en Turquía durante los últimos años de su vida como un ejemplo de cómo el islam turco podría mostrar, a una región muy problemática, cómo integrar la modernidad y el islam. Tal posibilidad -que a partir de 2018 parecía remota- explica por qué el entonces presidente Obama hizo su primera visita oficial de Estado a la República de Turquía en 2009. Pero ese feliz escenario no es la forma en que se desarrollaron los acontecimientos. En cambio, tanto Gülen como quienes se han identificado con él en Hizmet -que habían sido menospreciados en varias ocasiones como *Fethullahcılar* (“seguidores de Fethullah”) o “gülenistas”, han sido recientemente apodados miembros de la FETO -la Organización Terrorista de Fethullah. Este absurdo tiene más que un toque de doble lenguaje orwelliano. Gülen ha denunciado el terrorismo de forma consistente y pública.⁸ Aun así, ser calumniado pone a Gülen en muy

buena compañía en la historia de las religiones. Aquellos más dedicados a la paz a menudo han atraído el odio más profundo de los que están en el poder político. Y, sin embargo, irónicamente, a través de su persistencia paciente y de principios, los calumniados y perseguidos han encontrado a menudo maneras de prevalecer contra sus perseguidores aparentemente más poderosos. Gandhi no era precisamente querido por el Raj británico, y sin embargo su movimiento no violento *satyagraha* (fuerza de la verdad) acabó derrocando al imperio y trajo la democracia a la India. De manera similar, cada vez que Gülen fue perseguido a lo largo de las décadas, y esto ocurrió repetidamente, él y el movimiento asociado a él salieron más fuertes que antes de la persecución. El estatus de enemigo llamó la atención sobre Gülen. Esta atención permitió que la gente decidiera por sí misma lo que descubrieron sobre él. Los asaltos desatados por el régimen de Erdoğan desde 2012 no tuvieron precedentes en su alcance e intención destructiva. Las vidas de las personas fueron irreparablemente dañadas. Sin embargo, siempre que el Estado había tratado de suprimir a Gülen y Hizmet, los acontecimientos se recuperaron en beneficio de Hizmet y del legado de Gülen.

Por supuesto, es imposible predecir el futuro, y la bola de cristal de un historiador no es más clara que la de cualquier otro. Pero incluso, y quizás especialmente después de la represión de Erdoğan, un sufrimiento compartido de opresión política produjo para Gülen y la gente de Hizmet una creciente red de aliados y colaboradores; en turco *arkadaşlar*. Esta palabra, “amigos”, era común para Gülen y dentro de Hizmet. A veces esas amistades eran intencionales y estratégicas, como cuando Gülen alentó a sus estudiantes y seguidores a construir escuelas en diversos lugares de Turquía en los años setenta y ochenta, y cuando los alentó a hacer lo mismo en todo el mundo después de 1990. Estos estudiantes luego trajeron a sus alumnos en el autobús o en el avión a Izmir o a Estambul para escuchar a Hodyaefendi y para conocer a otros amigos. A veces las amistades ocurrían de manera informal, como cuando los empresarios conocieron a Gülen o Hizmet, y luego contribuyeron con sus habilidades a la construcción de escuelas, dormitorios, hospitales, corporaciones de medios de comunicación, y mucho más (y obtuvieron ganancias

mientras hacían el bien). Con todo, a través de Hodyaefendi y Hizmet, los turcos crearon una red que les permitió vincular la espiritualidad con la secularidad. Esta red proporcionó una alternativa a la fe secularista en la nación (quienquiera que fuera su hombre fuerte) que era (y sigue siendo) la piedad operativa de la República Turca. El hecho de que el presidente Erdoğan vistiera sus propias maquinaciones políticas despiadadas y su avaricia económica con ropajes islámicos no resolvió el problema duradero al que se enfrentaban los musulmanes practicantes: cómo ser a la vez fieles y modernos, sin sacrificar la integridad de ninguno de los dos.

Debido a esta red de amistades que se arremolinaban libremente alrededor de Gülen, el movimiento Hizmet era a menudo conocido en turco como simplemente *cemaat*: “la comunidad”. Esta designación relativamente neutra de asociaciones informales me parece acertada. Gülen desarrolló relaciones orgánicas; las jerarquías que se desarrollaron a su alrededor, y lo hicieron, estaban en constante cambio. Su influencia creció de forma constante desde finales de los años 60, pero a lo largo de las décadas el movimiento también se expandió hasta un punto en el que el “líder” se convirtió, en muchos sentidos, en un seguidor, aunque era todavía una fuente de inspiración, aprendiendo sobre iniciativas en todo el mundo después de que se hubieran instituido. Hizmet desarrolló una vida propia a medida que los musulmanes ponían en práctica la enseñanza de la empatía comprometida.

Los forasteros podrían encontrar analogías útiles para entender el desarrollo histórico de esta comunidad. Un erudito ha sugerido a los puritanos ingleses, con algunas buenas razones (como veremos).⁹ Pero los puritanos eran claramente un movimiento político. No había duda de las ambiciones de Oliver Crowell. Gülen, en cambio, ha repudiado sistemáticamente la política. Una mejor analogía para entender a Gülen y a Hizmet, entonces, puede ser con los restauradores protestantes del siglo XIX, como Charles Grandison Finney. De manera similar a la forma en que los restauradores cristianos como Finney (que fundó el Oberlin College) ayudaron a democratizar la América y la Europa del siglo XIX, Gülen puso en palabras los sufrimientos de la gente común y los alentó a participar fielmente en un orden económico y político liberal

emergente.¹⁰ Sin embargo, una analogía aún más duradera, sugerida inicialmente por Phyllis E. Bernard, puede ser la de otro movimiento religioso angloamericano, a saber, los cuáqueros, oficialmente la Sociedad Religiosa de los Amigos.¹¹ Este movimiento de reforma protestante del siglo XVII tenía un claro fundamento religioso (incluso celoso), atrajo la ira de las autoridades tanto en Inglaterra como en las colonias americanas y finalmente fusionó una espiritualidad pacífica con una racionalidad pragmática y de negocios. Y así como los cuáqueros y los cristianos restauradores (emocionados en sus propios modismos) prepararon el camino para los movimientos misioneros que difundieron el cristianismo, los mercados y la democracia por todo el mundo, también Gülen motivó a los activistas musulmanes a llevar sus ideales - que, por supuesto, llamaría la obra de Dios, alrededor del mundo. Llamar a esto empatía comprometida es llamarlo demasiado poco, pero espero que avance la comprensión del significado de Gülen más allá del mero “carisma” weberiano.

Otro, y quizás el aspecto clave, de la importancia contextual de Gülen es su constante defensa de una rigurosa educación secular tanto para niños como para niñas. Nuevamente como los cuáqueros y los restauradores cristianos del siglo XIX, Gülen ha inspirado a la gente de Hizmet a trabajar para avanzar en la alfabetización universal entendida en términos espirituales y científicos. La biografía de Gülen ejemplifica la conjunción. Su propia educación formal terminó en segundo grado. La revolución secular de Atatürk no privilegió las escuelas en lugares como Korucuk. La familia de Gülen, y especialmente su padre, claramente prefirió la alfabetización en el islam al tipo de educación co-educativa y secular que la República ordenaba. A través de una serie de maestros que incluían tanto a su madre como a su padre, Gülen desarrolló una profunda familiaridad con las fuentes clásicas islámicas y turcas que es impresionante para cualquiera que esté familiarizado con la literatura. Pero Gülen también comenzó a descubrir los límites de esta formación estrictamente islámica. Dos influencias importantes empujaron a Gülen a vincular el islam con la investigación científica. La primera fue un libro de exégesis coránica: la *Risale-i Nur* del reformador musulmán kurdo Said Nursi. Nursi prescribió la investigación científica para cada musulmán. Estaba convencido de que la ciencia confirmaba, en lugar de entrar en conflicto con la revelación. Gülen estu-

dió este trabajo seriamente por primera vez en 1956, y sigue siendo fundamental para su vida intelectual. La segunda influencia que impulsó el desarrollo intelectual de Gülen fue, irónicamente, un comandante del ejército. Este oficial conoció a Gülen durante su servicio militar obligatorio de 1961 a 1963, y animó al joven predicador a estudiar filosofía, literatura y ciencia occidentales. Lo que Gülen descubrió de estas dos influencias (entre muchas otras), y ha enseñado consistentemente desde entonces, es que la teología no se oponía a la ciencia, y que la verdad de Dios era mutuamente aparente en la naturaleza y en el Corán. Armonizar la religión y la ciencia de esta manera puede parecer paradójico para los lectores occidentales, donde una “guerra” entre la ciencia y la religión ha sido declarada por algunos intelectuales, y ha sido perpetuada por otros. Pero quizás el principal significado de la vida de Fethullah Gülen ha sido promover entre los musulmanes piadosos y devotos el abrazo de la maestría científica y técnica. La evidencia aquí está en los logros de los miles de estudiantes-hombres y mujeres, que ha motivado a seguir carreras en las ciencias y las ciencias sociales. Nos encontraremos con algunos de ellos en las páginas siguientes. También veremos algunos ejemplos de la vasta red de centros de tutoría, escuelas primarias y secundarias, academias de matemáticas y ciencias, colegios y universidades que se extienden desde una sola institución en Esmirna en 1968 hasta aproximadamente 1.200 escuelas en 180 países diferentes para el año 2016. Casi universalmente, estas escuelas no eran *madrasas* o escuelas de estudios islámicos. En cambio, seguían los programas de estudios seculares de los países en que se construyeron. Cualquier islam presente en ellas era “el islam del ejemplo”. Para Fethullah Gülen y las personas inspiradas por él, entonces, abrazar la profundidad de la erudición y la práctica islámica con el dominio de la racionalidad científica era el tipo de alfabetización que estaba en el corazón de Hizmet.

Todo esto suena muy bien y fue históricamente significativo para cualquier registro. Pero también podría ser una receta para el engrandecimiento personal, a la manera de los líderes de culto que se rodean de devotos adúladores que entregan sus vidas y recursos para enriquecer al líder. Gülen, por el contrario, ha vivido una vida de simplicidad voluntaria. Nunca se casó, no posee nada, y siempre ha vivido en residencias modestas. He oído varias descripcio-

nes de la vida sencilla de Gülen afirmadas repetidamente en entrevistas. Al principio me desconcertaron; ¿qué diferencia hay en que viviera en una cabaña durante unos años en Esmirna, o que durmiera en un rincón de una mezquita en Edirne? Pero poco a poco, a medida que escuchaba las historias repetidas, de banqueros y contratistas y de agricultores y profesores, se hizo evidente que el ascetismo de Gülen, junto con la enseñanza explícita, animaba a otros a tomar ese espíritu y hacerlo suyo a través de varias empresas que tenían buenos resultados y hacían buenas obras. Max Weber (de nuevo) lo llamó (incorrectamente) la Ética Protestante.¹² De hecho, los católicos han sido al menos tan buenos como los protestantes en el capitalismo, como lo han sido los judíos, hindúes, musulmanes y (cada vez más) budistas. Pero la cuestión sigue siendo la misma: el ascetismo religioso puede alimentar, en lugar de impedir, la participación en las economías de mercado, los negocios y las finanzas. Tal vez el ascetismo religioso, o al menos un horizonte moral, también puede regular, limitar y moderar las consecuencias destructivas de la codicia desenfrenada. No hay duda de que el estilo de vida de Gülen ha sido siempre modesto. Su casa familiar, que ya no se encuentra en Korucuk, era una plaza de ladrillos de un piso y cinco habitaciones que a veces durante su infancia dormía una docena o más -sus padres, abuelos, siete hermanos (después de que todos nacieran), tías y tíos, sobrinos y sobrinas, y un flujo constante de visitantes, en su mayoría imanes y eruditos. Y de hecho vivió en una caja con ventanas (en Edirne), una choza de madera contrachapada (en Esmirna), y (desde 1999) en una habitación individual en un centro de retiro en Wind Gap, Pennsylvania (en las afueras de las Poconos). Come poco y duerme poco. Ha sido arrestado y puesto bajo custodia, y durante al menos seis años estuvo huyendo de la junta militar en Turquía. Y aun así ha animado a aquellos a los que predicaba, si no a su propia familia, a generar riqueza para aliviar el sufrimiento.

Las personas inspiradas por Gülen han tomado su predicación sobre la producción de riqueza y la han puesto en práctica, por valor de miles de millones de dólares, incluso con los recientes intentos de secuestrar sus activos por parte del Gobierno turco. Los más cercanos a Gülen han vivido estilos de vida simples, si no austeros. Lo han hecho tanto por razones de principios como para

desalentar las acusaciones de corrupción. Los primeros seguidores de Gülen en Esmirna eran propietarios de pequeñas empresas, en el mejor de los casos. Pero Hizmet a lo largo de las décadas también se ha expresado en la banca, las editoriales, los medios de comunicación y otros oficios y empresas que eran coherentes con los objetivos de servicio tal y como se articulan en la enseñanza de Gülen. Una escuela en Uganda, por ejemplo, como la que se construyó como Turkish Light Academy en 2007 (ahora sólo Light Academy), no podría completarse sin arquitectos, ingenieros, contratistas de construcción, comerciantes, obreros, diseñadores de tecnología de la información, y eso es sólo el edificio. Para hacer funcionar la escuela se necesitaban profesores, administradores y una multitud de servicios de apoyo -desde el plan de estudios hasta la cafetería, pasando por el equipo deportivo y los uniformes- que acompañan a las empresas educativas. En repetidas ocasiones, las organizaciones iniciadas por personas de Hizmet “sembraron” otras empresas en las regiones donde se plantaron. Esa actividad económica benefició a los residentes locales mediante sueldos y contratos, y benefició a los gobiernos locales mediante impuestos. Al mismo tiempo, la generación de riqueza también dio lugar a más proyectos de Hizmet, en una especie de círculo virtuoso -tomando prestada una frase del economista Robert Reich.¹³ Los individuos eligieron hacer donaciones, o las fundaciones se expandieron a nuevas arenas, y las ganancias se volvieron a invertir en nuevos proyectos. Para ser claros: no todos los negocios asociados con Hizmet han sido sin fines de lucro. La mayoría han sido fundaciones educativas o de diálogo sin fines de lucro, u organizaciones no gubernamentales como Kimse Yok Mu o Embrace Relief -dos de los nombres de las organizaciones mundiales de alivio de la pobreza asociadas con Hizmet. Sin embargo, todas las empresas relacionadas con Hizmet funcionaban de acuerdo con lo que el Premio Nobel Muhammad Yunus identificó como “negocios sociales”¹⁴, es decir, Hizmet ha promovido prácticas comerciales que busquen un resultado final sólido y esperan contribuir al bienestar de la sociedad mediante la solución de problemas sociales. De Said Nursi, Gülen aprendió que tres problemas primarios plagaban el mundo moderno: la ignorancia, la desunión y la pobreza. Gülen enseñó entonces que esta trinidad impía podía ser remediada mediante la acción positiva para promover la educación, enta-

blar el diálogo y generar riqueza. Y como Yunus quizás ha articulado más claramente que nadie, tal modelo organizativo de negocio social o empresa social tiene el potencial, mucho más allá de su existencia dentro de Hizmet, de transformar el capitalismo en la dirección de una mayor justicia. Convenientemente, o al menos poéticamente, dentro de Hizmet este patrón financiero ha sido apodado *himmel*. *Himmel* es una palabra turca, originaria del árabe (*himma*), que se refiere en el contexto sufí a la resolución espiritual interna y a la dedicación para alcanzar la Divinidad. También connota el apoyo espiritual de una persona santa a aquellos que lo piden. *Himmel* en el contexto de Hizmet ha llegado a significar el apoyo financiero voluntario y altruista, la recaudación de fondos o las donaciones a actividades, esfuerzos y proyectos filantrópicos. Partiendo del propio abrazo de Fethullah Gülen a la simplicidad voluntaria, entonces, *Himmel* a través de *Hizmet* ha involucrado a gente de todo el mundo en prácticas de generación de riqueza en nombre del bien común. Lo que primero fue un movimiento musulmán turco se ha convertido ahora en una versión global (y cada vez más interreligiosa) de la iniciativa social.

Así que, aquí está la vista más amplia y satelital de nuestro mapa: Narraré la historia de la vida de Fethullah Gülen en cinco capítulos, cada uno de los cuales destacará un elemento o un conjunto de relaciones de su vida y sus enseñanzas que ponen de relieve su importancia histórica y que sugieren que él y el movimiento que ha inspirado pertenecen a las filas de otros constructores de la paz históricos: 1) *un compromiso con la alfabetización espiritual y científica*; 2) *la integridad de la participación en las prácticas no violentas del islam*; 3) *la empatía comprometida*; 4) *el pluralismo de principios*; y 5) *un modelo comercial de empresa social*. ¿Pero estos cinco aspectos de la vida de Gülen, o cinco tipos de relaciones, lo marcan de hecho como un constructor de la paz, como afirmo?

Afortunadamente, una ciencia emergente de estudios sobre la paz y los conflictos está comenzando a dejar muy claro lo que genera la paz y lo que con-

duce a la violencia y la guerra.¹⁵ La violencia, que podemos definir simplemente como el daño o la destrucción de la vida, es a menudo mal entendida. Toda violencia daña o mata. La violencia callejera daña o mata inmediatamente. Las guerras y los actos terroristas hacen lo mismo colectivamente y a menudo indiscriminadamente. Pero hay tipos de daño a la vida que resultan de las políticas sociales y los patrones culturales. Estos tipos de violencia sistémica matan lentamente, con un sufrimiento psicológico y espiritual que acompaña al físico. Las políticas que perpetúan la desigualdad y la pobreza y erosionan la dignidad son violentas. Los patrones culturales y de lenguaje que estereotipan, deshumanizan y crean dualismos de “nosotros contra ellos” pueden hacer un daño real. Y las prácticas religiosas que promueven la santurronería y el miedo son violentas. La vida y las enseñanzas de Fethullah Gülen, y el movimiento global Hizmet, han apuntado a exponer y reducir especialmente estos últimos tipos de violencia sistémica o cultural. Históricamente, una vez más, los que están en el poder han apuntado con frecuencia a los constructores de la paz precisamente porque desafiaron las estructuras y sistemas que mantienen a la gente en el miedo y se volvieron unos contra otros. Los constructores de la paz son inherentemente (si no de manera confrontativa) radicales. Como la palabra denota, buscan abordar las raíces de las injusticias, los conflictos y las guerras.

En este sentido, la vida y la enseñanza de Gülen concuerda estrechamente con los patrones que los estudiosos de la paz y la justicia ven en la raíz de las sociedades pacíficas.¹⁶ Gülen y la gente de Hizmet no han contribuido a la construcción de la paz principalmente a través de la protesta, que es a menudo como el público imagina la construcción de la paz. Más bien, Gülen y la gente de Hizmet han contribuido a la consolidación de la paz mediante un trabajo paciente y proactivo, a través de los cinco tipos de relaciones o prácticas esbozadas anteriormente. Estas prácticas pacientes -enseñar, rezar, conversar, etc.- no siempre son, desgraciadamente, lecturas dramáticas o titulares periodísticos. Sin embargo, la paz, según este punto de vista, se produce precisamente cuando estas prácticas pueden llevarse a cabo. La paz no es, en otras palabras, una perspectiva utópica. La paz es la forma bastante real que la gente ha descubierto para vivir juntos y cooperar. La paz existe, sucinta-

mente, cuando la gente tiene el potencial de florecer. La historia que cuento en las páginas siguientes describe tanto cómo Fethullah Gülen llegó a florecer como individuo, y cómo la gente ha encontrado formas de florecer a través de sus enseñanzas construyendo agencias y organizaciones que promueven la paz.

Por lo tanto, en el fondo, más allá de la participación en las prácticas no violentas del islam, más allá del pluralismo de principios, más allá de la empatía comprometida, más allá de la alfabetización y más allá de la empresa social, la historia que cuento sobre la vida de Fethullah Gülen como una vida de *hizmet* destaca el papel de la confianza en la forja de sociedades más justas y pacíficas. En turco, de nuevo, la palabra *hizmet* significa, literalmente “servicio”. Pero “servicio” en inglés puede sugerir pasividad o deferencia al poder. En la vida de Fethullah Gülen, *Hizmet* señala la forma en que el poder espiritual se traduce en acciones prácticas: en la construcción de la paz a través de prácticas discernibles y consistentes. *Hizmet*, entonces, en una traducción real de lo que ha significado en la vida de Gülen y de aquellos inspirados por él, significa el trabajo activo de los seres humanos que aprendieron a confiar en los demás. Esta confianza se forjó a través de obstáculos. Se necesitó valor. A este tipo de paz, que se manifiesta como confianza, la llamo paz profunda. La paz profunda no es simplemente la ausencia de guerra. A eso lo llamo paz básica; es lo mínimo que todo gobierno debería proporcionar. La paz profunda tampoco es simplemente el tipo de justicia económica y equidad social que caracteriza a las buenas sociedades. A esto lo llamo paz política; y ciertamente debe ser deseada y trabajada por cualquier persona y ciudadano esperanzado. Más bien, la paz profunda en la vida de Fethullah Gülen muestra cómo las religiones pueden proporcionar a la gente una paz que supera el entendimiento, como dijo el Apóstol Pablo.¹⁷ Esta profunda paz y las relaciones que fomenta también pueden motivar y apoyar a los seres humanos a actos extraordinarios de compromiso en nombre de vivir y realizar una tradición y su visión de la buena vida, sin importar qué. La forma más sucinta de describir la historia que cuento en las páginas siguientes es como la historia de la paz profunda en la vida de Fethullah Gülen.

Esa historia, de nuevo, tiene cinco capítulos. La organización es tanto cronológica como de actualidad. El Capítulo 1, “Aprendizaje-Erzurum y Edirne, 1938-1966”, se centra en los primeros años de la vida de Fethullah Gülen, y en lo que creo que será su legado más fuerte: su aceptación y defensa de la alfabetización. El capítulo comienza planteando una pregunta que se hizo implícitamente a lo largo de su carrera: “¿Puede salir algo bueno de Erzurum?”. Fethullah Gülen creció, en otras palabras, en un remanso. Y, sin embargo, la primera sección del capítulo documenta cómo, en palabras de la hermana de Fethullah, Nurhayat: “Éramos una familia feliz”. Hasta los catorce años, Fethullah vivió con su familia extendida que incluía a sus abuelos, Şamil y Muni-se, su padre Ramiz y su madre Refia, y (finalmente) siete hermanos. La familia hizo hincapié en el aprendizaje. Su madre Refia fue la primera maestra de Corán de Fethullah, y Ramiz fue un imán. El joven Fethullah experimentó su primera *hatim*, recitación completa del Corán, a la edad de 4 años. Se convirtió en un *hafiz*, uno que había memorizado el Corán, a la edad de 14 años. A los 15 años, Gülen dejó su casa para asistir a la escuela del Corán, primero en la mezquita Kurşunlu de Erzurum, y luego en varias mezquitas de la provincia de Erzurum. A lo largo de sus primeros años, también estudió con destacados profesores sufíes de la Escuela Hanafi, la escuela de jurisprudencia más importante para los musulmanes suníes. Entre los más importantes de sus maestros se encontraban Muhammed Lütfi, el imán de Alvarlı, un pueblo cercano a su ciudad natal de Korucuk, y Osman Alvarlı. Sus compañeros, como Hatem Bilgili, recordaban a Fethullah como un estudiante ávido y talentoso. Durante su estancia en la escuela de Corán, Gülen también se familiarizó con las obras de Said Nursi, y comenzó a leer profundamente a Rumi, el poeta sufí del siglo XIII. Tanto las influencias de Nursi como de Rumi pueden encontrarse a lo largo de la vida y la obra de Gülen. El capítulo luego traza los primeros nombramientos de Gülen como imán -en Edirne y Kırklareli- en las ciudades de la provincia de Tracia en el noroeste de Turquía. Allí Gülen desarrolló rápidamente una reputación de poderoso predicador, y la gente comenzó a acudir en masa para escuchar sus sermones emocionales y racionales. Sin embargo, para algunos en la policía y las fuerzas de seguridad, su creciente reputación era un desafío al status quo. El régimen veía a cualquier figura religiosa popular

como una amenaza. Fue entre los nombramientos en Edirne y Kırklareli que Gülen completó su servicio militar obligatorio. Sirvió primero en Ankara y luego en İskenderun (en la costa mediterránea de Turquía). En este último, a instancias de un comandante, comenzó a leer los clásicos occidentales y la literatura humanística. Sin embargo, el ejército era el bastión del laicismo en Turquía y, aunque Gülen encontró el apoyo de un comandante, también experimentó al menos un oficial que lo denunció como una amenaza para el Estado secular. Fue durante su servicio militar cuando el primero de los muchos golpes militares que marcaron su vida interrumpió la política turca y puso en tela de juicio su medio de vida. Su salud se resintió bajo la presión y tuvo que tomar una licencia de tres meses, aunque finalmente completó su servicio militar sin más incidentes. En el momento de su nombramiento en Izmir en 1966, la reputación de Gülen, tanto por su erudición como por sus prédicas, estaba creciendo, aunque bajo un estrecho escrutinio por parte del status quo secularista que siempre controlaba cualquier figura religiosa. El capítulo uno concluye con la atención a cómo la defensa de Gülen para el aprendizaje ha llevado a una red mundial de escuelas. Incluye las historias de dos mujeres que se convirtieron en líderes de Hizmet a través de estas iniciativas educativas. Una de ellas fue directora de una escuela en Albania y luego maestra en escuelas de Vietnam y Kenia; la otra fue editora y profesora de religión islámica en Estambul.

Capítulo 2: “Éramos jóvenes, 1966-1971”, se centra en cómo durante sus años en Izmir Fethullah Gülen desarrolló una creciente reputación como profesor que podía reunir a la gente, en el contexto de una cultura turca dividida por el conflicto ideológico. El final de los años sesenta fue una época de despertar político para muchos jóvenes de todo el mundo, y Turquía no fue una excepción. Protestas, marchas y disturbios marcaron todas las ciudades turcas, incluida Izmir. Algunas de ellas se tornaron violentas. En contraste con este conflicto cargado de ideología entre los jóvenes, Gülen enseñó la no violencia, tanto indirectamente a través de los cinco pilares no violentos del islam, como directamente a través del ejemplo y el consejo. “La *Shahadah* en un *Sohbet*: Alimento espiritual”, describe cómo Gülen adaptó una práctica de Said Nursi-estudio textual de grupo pequeño, llamado *sohbet*, para enseñar

principios islámicos centrales como la *Shahadah* o el credo. Esta sección del capítulo se extiende luego a cómo individuos de todo el mundo -incluyendo mujeres musulmanas en los EE.UU.- llegaron a entender tal estudio como una especie de “alimento espiritual”. La siguiente sección del capítulo, “¡Nunca había rezado así en mi vida!” se centra en cómo la práctica de la oración de Gülen atrajo a la gente hacia él. Su práctica de la oración -no sólo cinco veces al día, sino como un estilo de vida que impregna todo su tiempo- marcó a Gülen como un individuo con un profundo poder espiritual. La gente le veía como un hombre espiritualmente culto. La tercera sección del capítulo describe la primera peregrinación de Gülen a La Meca, en 1968. Lo que Fethullah Gülen sacó de esta experiencia fue que los musulmanes podían tomar el espíritu de la peregrinación, y su palpable sentido de la unidad musulmana, y extenderlo en servicio de la humanidad dondequiera que estuvieran. El cuarto pilar del islam, y la cuarta sección del capítulo, se centra en la práctica de Fethullah Gülen del Ramadán, el ayuno anual de un mes de duración de los musulmanes. Para Gülen, para quien el ayuno del Ramadán era algo que esperaba cada año, la práctica del ayuno era una forma de despertar espiritualmente domando el ego y sus incesantes deseos. La cena con la que el ayuno terminaba cada noche, en cambio, en una comida llamada iftar, era una forma de compartir la recompensa con los vecinos, y así hacer nuevos amigos. El capítulo concluye con una sección, “El *Zakat* y su opuesto: Organizar *Mütevelli* y ser arrestado”. Esboza las primeras enseñanzas de Gülen sobre el dinero, y cómo se comprometió con el quinto pilar no violento del islam, llamado *zakat* (caridad) para guiar a los musulmanes en el uso de los recursos financieros. Entre los seguidores de Gülen durante estos primeros años había pequeños empresarios, que se formaron a sí mismos en fundaciones, gobernadas por fideicomisarios, llamados *mütevelli*. Estos *mütevelli* se convirtieron en la columna vertebral financiera de un emergente movimiento Hizmet, así como también se convirtieron en blanco, junto con Gülen, de los que se oponían a cualquier papel del islam en la sociedad civil turca. Sin embargo, durante estos años *mütevelli* proporcionó y recaudó fondos para estudiantes, campamentos de verano y otras iniciativas que más tarde se convertirían en dormitorios, centros de tutoría y (finalmente) escuelas, todo lo cual se proporcionó

a los jóvenes mediante subsidios o becas. Fueron años de emocionante crecimiento tanto para Gülen como individuo, como para aquellos que se sentían atraídos por él. Fueron años en los que (como dijo un participante), “éramos jóvenes”. Fueron también años que terminaron con Gülen en prisión y acusado como enemigo del Estado, tras un golpe militar.

Capítulo 3: “Empatía y lágrimas - El Egeo, 1971-80”, destaca el crecimiento de Hizmet en toda la región del Egeo en el decenio de 1970. El capítulo se concentra especialmente en la predicación de Gülen, durante la cual él y mezquitas enteras llenas de gente se echaban a llorar. Este llanto reflejaba muchas cosas. Pero señalaba cómo Gülen despertaba en la gente una profunda identificación con el sufrimiento y la empatía. Para algunos, sin duda, este sufrimiento era interno; Turquía todavía daba a los fieles musulmanes muchas razones para quejarse. Pero a medida que Gülen ganaba popularidad durante estas décadas, en lugar de centrarse en su interior y construir una base de poder egoísta, cada vez más movía la empatía hacia el exterior, en servicio de los demás. Enseñó a los jóvenes, especialmente a los que acudían en masa a escucharle predicar, a vivir por una causa, cuando los grupos ideológicos y los militares impulsados por los dualismos de la Guerra Fría pedían a menudo a los jóvenes que murieran por sus causas. Gülen y sus seguidores avanzaron en la empatía comprometida al adoptar el uso creativo de los medios de comunicación y las tecnologías modernas, y al institucionalizar y expandir las redes de hizmet iniciadas en la década anterior. Los sermones de Gülen fueron grabados y distribuidos, y como predicador designado por el Estado, dio sermones a grandes multitudes durante esta década en toda la región del Egeo. Pero el mensaje que comunicó desvió constantemente la atención (y los recursos) de sí mismo y hacia las causas de la alfabetización, la práctica del islam y el alivio del sufrimiento. El movimiento Hizmet se desarrolló, en resumen, entre personas que reconocían el sufrimiento cuando lo veían, y que estaban dispuestas a renunciar al placer a corto plazo para obtener un beneficio personal y social a largo plazo. Y la empatía comprometida se extendió a medida que la opresión crecía. Una vez más, la década terminó con otro golpe militar, y con Gülen brevemente detenido por la policía.

Capítulo cuatro: “Melancolía y diálogo-Estambul, 1980-1999” se centra en la forma en que Gülen se convirtió en una figura reconocida a nivel nacional desde una base en Estambul. Lo hizo como defensor del diálogo, o como exponente de lo que hemos llamado pluralismo de principios. La infancia de Gülen fue provinciana y todavía habla el lenguaje del “corazón” que caracteriza a muchos ciudadanos rurales y locales de muchas culturas. Pero especialmente a través de una serie de iniciativas públicas, foros y diálogos que se iniciaron bajo un régimen político relativamente más tolerante e incluso amistoso en Turquía, Gülen también articuló una ética global cosmopolita que motivaba a las personas inspiradas por él a salir al mundo y a trabajar en diversos contextos culturales. Este movimiento de salida comenzó en las antiguas repúblicas soviéticas con grandes comunidades de habla turca y en su mayoría musulmanas, a menudo países con lazos lingüísticos, culturales y ancestrales. Pero desde el decenio de 1990 el alcance mundial de Hizmet se ha convertido en un verdadero movimiento mundial, con representación en todos los continentes. Gülen, por supuesto, fundamentó esta ética global teológicamente, como la palabra turca *hoşgörü* puede resumir muy bien. *Hoşgörü* a menudo se traduce como “tolerancia”, pero eso no transmite con exactitud el significado del término, lo que implica que como “tolerancia” hace un grado de condescendencia. Correctamente, *hoşgörü* significa “ver a todos los demás como Dios los ve”, es decir, como criaturas semejantes que reflejan la propia belleza, bondad y misericordia de Dios. Un musulmán fiel, enseñó Gülen, podía dialogar con cualquiera. No hay duda de las credenciales de Gülen como musulmán de principios. Pero también articuló, y aquellos que se inspiraron en él aprendieron cada vez más de sus encuentros con la diversidad, para conceder a otros lo que el rabino Jonathan Sacks ha llamado “la dignidad de la diferencia”.¹⁸ Tal ética ha desafiado tanto al islamismo exclusivista como al secularismo relativista, para usar categorías popularizadas por Diana Eck de Harvard.¹⁹ Y ese desafío explica en gran medida por qué Gülen se ha convertido en un blanco tanto de los islamistas como de los secularistas. Pero, en cualquier caso, *hoşgörü* dentro de Hizmet puso en práctica el tipo de profundización de la devoción dentro de la propia tradición que resultó, en el mejor de los casos, del encuentro honesto y abierto con el otro. El capítulo termina,

una vez más, con Gülen bajo la presión de las autoridades militaristas, elitistas y nacionalistas, y juzgado como una “amenaza al Estado”.

Capítulo cinco: “Hizmet Global-América, 1999-” trata de la vida de Gülen desde que se trasladó a EE.UU. en 1999 y de cómo se ha caracterizado por la capacidad de inspirar a los voluntarios para que se organicen en empresas sociales. La enseñanza de Gülen sobre la pobreza y la riqueza evolucionó para conectar la antigua y común práctica islámica del *zakat* o caridad con la dinámica más orientada al futuro de la organización capitalista. Es este último legado el que quizás sea el más sorprendente de la biografía de Gülen. Un muchacho musulmán procedente de una aldea rural atrasada inspiró a una red mundial de personas que construían puentes de diálogo y paz mediante la generación de riqueza para resolver problemas sociales: beneficios coherentes con los Profetas, o *himmət* (dedicación; apoyo espiritual, financiero) para Hizmet. En el centro de este modelo de organización estaba la práctica de *istişare* o “consulta mutua”. Al igual que los cuáqueros, buscando el consenso, Gülen ha invitado a los musulmanes a practicar *istişare* en cualquier proyecto que emprendan. Lo que este modelo carecía de eficiencia lo compensó en la confianza: *istişare* generó redes de agencias, instituciones y empresas en todo el mundo donde las personas aprendieron a confiar unas en otras. Aunque la influencia directa de Gülen disminuyó en el movimiento Hizmet a medida que éste crecía, la gente de Hizmet practicaba *istişare* a medida que se reconocían y desarrollaban nuevas oportunidades de empresas sociales en Asia, Australia, los Balcanes, Europa septentrional y las Américas. En la biografía de Gülen y en Hizmet, en resumen, estaba implícito algo más que el mero “islam de mercado”, como sugería un estudio reciente.²⁰ De manera más radical, *himmət* para Hizmet sugería un camino a través de las tradiciones para movilizar y dirigir las energías y el capital de los negocios en nombre de la mejora de las capacidades de la prosperidad humana, en lugar de sólo enriquecer la codicia de unos pocos.²¹ El capítulo, y el libro, concluyen prestando atención a la forma en que este modelo de organización desafió las cada vez más documentadas maquinaciones codiciosas del régimen turco, que llevaron a la calumnia de Gülen como “terrorista” y a la utilización como chivo expiatorio

de la gente de Hizmet.

En definitiva, la vida de Fethullah Gülen ha sido la vida de un fiel predicador y maestro musulmán comprometido con el servicio a la humanidad: una vida de *hizmet*. Que haya sido calumniado y perseguido es una tragedia para la memoria histórica, que se suma a las tragedias que han ocurrido a muchos constructores de la paz en la historia. Mientras que he tomado partido en el debate contemporáneo sobre la importancia de Gülen, también he tratado de contar la historia de la vida de este hombre con la mayor honestidad posible. Creo que debe al menos ser entendido así, y menos como una figura política. Su principal importancia es espiritual y cultural. Surgió en un contexto en el que los musulmanes turcos reconocieron su integridad y se sintieron atraídos por él, mientras que al mismo tiempo los que estaban en el poder también reconocieron en él una amenaza a sus redes privilegiadas de patronato. Espero que este libro promueva una mayor comprensión del trabajo de Gülen. Espero que finalmente sea reconocido como uno de los más conocidos constructores de paz religiosos del siglo XX, aunque no es probable que viva para ver la paz que sus enseñanzas alentaron y anticiparon, o que viva para ver su reputación asegurada. Pero esto es adelantarse a la historia. Comienza en 1938 en un pequeño pueblo del noreste de Turquía, cuando nació un niño de un hombre llamado Ramiz y una mujer llamada Refia.

Notas - Introducción

1. Me doy cuenta de que a algunos no les parecerá que las prácticas religiosas conllevan la no violencia, pero estoy más que dispuesto a aceptar ese argumento: la oración favorece la vida (así lo dicen las resonancias magnéticas funcionales), y el ritual promueve la confianza, razón por la cual las tradiciones religiosas han perdurado durante milenios. No desaparecerán porque desarrollan lo que yo llamo “paz profunda” en la vida de una persona. La paz profunda es más importante que la ausencia de guerra -aunque ayuda a promover esa ausencia- y la paz profunda es aún más importante que los tipos de paz que se derivan de la justicia económica y social, aunque también ayuda a promover esos tipos de paz.
2. Véase White 2015.
3. Özdalga 2005, pág. 433.

4. Véase Eisenstadt.

5. Filkins 2016. Es como si “un año de noes” en respuesta a sus solicitudes de entrevista hubiera llevado a Filkins a una campaña de desprestigio cargada de resentimiento. Su ensayo, aunque parece bien documentado, en realidad está plagado de insinuaciones, informes sin fundamento y pruebas seleccionadas. No muestra ninguna sensibilidad ni una sutil hostilidad hacia las dimensiones religiosas de la vida y la obra de Gülen, reduciéndolo a un líder de “culto” que vive en un “complejo” con escasos objetivos políticos, lo que es, sencillamente, una caricatura.

6. Véase, por ejemplo, Brinton 1965.

7. Yavuz 2013, pág. 20.

8. Véase, uno de los muchos ejemplos, la entrevista a Gülen por Zeki Sarıtoprak y Ali Ünal en la revista *The Muslim World*, 95 (Julio 2005): 465-6.

9. Yavuz 2003.

10. Véase Hatch 1987.

11. Bernard 2015, pág. 168.

12. Weber 1958.

13. Véase Reich.

14. Véase Yunus Social Business, <http://www.yunussb.com/>

15. Véase Cortright 2010.

16. The Peace and Justice Studies Association es una red de académicos dedicados a promover la comprensión de las raíces y los impedimentos de la paz. <https://www.peacejusticestudies.org/>

17. Véase Philippians 4:7

18. Sacks 2002.

19.Eck 1993.

20.Hendrick 2013.

21.Para un análisis contextual más completo de los contornos económicos de Hizmet, véase mi "Economic Crises and the Promise of Spiritually-Grounded Social Enterprise: Building Peace through Sustainable Profits, Consistent with the Prophets", presentado en la Universidad de Beder, Tirana, Albania, 17 de mayo de 2013," disponible bajo petición.

Copyright © 2019 Blue Dome Press